



José Luis Rubio, comisario de la exposición

El mito trágico de Raquel Meller. Del éxito al llanto

Raquel Meller disfrutó de la vida y del éxito, pero sus últimos años estuvieron marcados por la soledad y el olvido. José Luis Rubio es el comisario de la exposición *El mito trágico de Raquel Meller*, que se inaugura el próximo 29 de junio en la Sala de las Musas de la Biblioteca Nacional de España, y conoce mejor que nadie los altibajos, las alegrías y las desgracias, de una artista que logró un gran reconocimiento internacional en el primer tercio del siglo XX, pero también fue presa de la amargura y el llanto.

Según Rubio, “lo que hacía Raquel era interpretar, como cantante convertía las canciones en grandes dramas de carácter mítico. Superaba las dimensiones de lo que puede ser un tablador, un escenario, e incluso un gran teatro, para convertirlos en una auténtica sensación dramática para los espectadores. En eso ha sido única. Por eso, su dimensión artística es mítica. Y trágica, porque lo que ella hacía era poner en escena canciones melodramáticas, sentimentales, relacionadas siempre con la violencia y con la muerte...”

Esencialmente, fue cupletista.

Empieza con el cuplé, pero crea una manera de interpretar muy personal, coge unas canciones, las pone en escena, deja el cuplé atrás y convierte cada tema en una vivencia artística que trastornaba a la gente, la dejaba con la boca abierta.

Otro mito, Sarah Bernhardt, calificó a Raquel como “genio”.

Exactamente. Raquel es la única “cupletista” a la que los grandes artistas pusieron a su nivel. Y yo, personalmente, la equiparo a Carlos Gardel, María Callas, Edith Piaf o Frank Sinatra. Son artistas que convierten canciones en algo inolvidable, y los que las escuchan se sienten diferentes tras oírlas. De ahí que su dimensión sea mitológica. Raquel forma parte de un tronco artístico asimilable a la música clásica... más que a la canción popular. Lamentablemente, solo nos quedan sus discos, no existe ni un vídeo de ella cantando.

También fue actriz.

Hizo pocas películas, y todas mudas menos una. Es una actriz de cine mudo con todas las exageraciones, más tipo Teda Bara que Greta Garbo. Raquel era muy exagerada. Su dramatismo era excepcional. Tanto, que decían sus detractores que era excesivamente dramática en escena.

Y tenía un carácter muy fuerte.

Sí, arisco y huraño.

Su vida personal está marcada por el fracaso en el amor, una enfermedad coronaria y el olvido al final de sus días....

Es verdad. Vivió dos matrimonios fallidos, el primero, con el escritor y diplomático guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, apenas duró cuatro años

y fue de pura conveniencia, y el segundo, con el empresario francés Demon Sayac, tampoco salió bien, y fue más un matrimonio de “amistad” que otra cosa. Nunca tuvo una relación sentimental sólida. Raquel era el colmo del individualismo, no se “casaba” con nadie, y tratar con ella resultaba muy difícil.

Empezó su carrera artística tarde...

Grabó su primer disco con 24 años y su gran éxito en París le llegó a los 31. Y en Nueva York, a los 40. Su mejor periodo musical le pilló muy mayor.

Triunfó fuera de España pero nunca renunció a sus orígenes.

Se sintió más española que nadie. Fue una mujer muy solitaria, y en el momento que pasa a un segundo plano artístico, en el que cambian las modas, salen otras artistas, tecnológicamente se inventan nuevas cosas, Raquel se queda fuera del circuito.

¿Le afectó mucho esa decadencia?

Debió de sufrir muchísimo porque no veía salida. Al final se encerró en su piso de Barcelona, salía muy poco, veía a poca gente. Murió el 26 de julio de 1962 en el Hospital de la Cruz Roja barcelonés. Para mí, Raquel Meller es un enigma personal, y mira que la he estudiado mucho. En las entrevistas tiraba “balones” fuera, contestaba con ambigüedades, con generalidades. No se descubría ante los demás.

Más información en <http://www.bne.es/es/AreaPrensa/>

Gabinete de Prensa de la Biblioteca Nacional de España

Tel.: 91 5168006 ó 17 ó 23/ Fax: 91 516801 / gabinete.prensa@bne.es comunicacion.bne@bne.es